

Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Bs. As. - Arg.

V O Z L U T E R A N A

Revista Trimestral de Teología y Homilética
Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 2 Segundo Trimestre - 1954 Año 1.

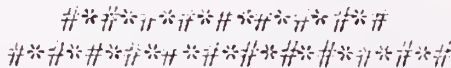
CONTENIDO

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana.....	1
Dr. F. Bente	
Alocución de apertura en el Seminario Concordia el 17 de Marzo de 1954.....	10
Fr. Lange	
Material Homilético.....	19
La teología del cielo.....	36
Sabia Usted que.....?	40
Jesús el juez del mundo.....	41
Fr. Lange	
Historia de la Iglesia Cristiana.....	51
E. J. Keller	
EL OBSERVADOR - Proselytismus?	
Fr. Lange	57
Einigungsbestrebungen der lutherischen Kirchen in Australien.....	60
Fr. Lange	
Tratados.....	62
Fr. Lange	
Nota.....	63
S. H. Beckmann	

Publicado por
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina

el milagro de alimentar a grandes multitudes con pocos panes y pocos peces, revelándose como el Señor Todopoderoso a quien está sujeta la naturaleza y que aumenta sus dones a voluntad. Sal 145:10.

A.T.k.



La teología del cielo

(Tomado de la revista chilena "Selecciones religiosas".)

Muchas son las escuelas de teología con sus variados conceptos de Dios, el hombre, Cristo y su redención; pero todo esto queda eclipsado cuando tomamos en cuenta el punto de vista del mismo cielo, a la luz del Apocalipsis, donde se lee que "muchos ángeles alrededor del trono dicen en alta voz: " El cordero que fué inmolado es digno". El cántico nuevo de los redimidos dice:"Digno eres de tomar el libro...porque tú fuiste inmolado y nos has redimido para Dios con tu sangre". A lo cual el Apóstol agrega que toda la creación prorrumpe en alabanzas diciendo: Amén. Luce que oyó toda criatura que está en el

cielo, y sobre la tierra, y bajo la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que con ellos están diciendo: "al que está sentado en el Trono y al Cordero sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder para siempre jamás".

Es el cántico del cielo que da expresión a los conceptos de Dios, Cristo y su redención, que allá rigen. Aquí está lo que hemos llamado: la teología del cielo. No es la voz de Calvino; es la voz del cielo. No es la teología de Barth; es cómo las cosas se ven en la Gloria. No es la enseñanza de tal o cual facultad teológica; es la realidad de las cosas como en presencia de Dios mismo se revelan.

Yendo al corazón de estos cantos de los redimidos para desentrañar los conceptos teológicos, qué encontramos? Encontramos una cosa de un significado infinito para la humanidad. No nos debe sorprender porque concuerda con la voz de las Escrituras. Es un eco celeste de la misma revelación cristiana. Lo que encontramos es que allá en el cielo donde las cosas se ven con los ojos de Dios, aquel que fué crucificado en el Calvario es nada menos que el unigénito del Padre, el Verbo por el cual todas las cosas fueron hechas. Cuando San Juan ve el trono de Dios, dice: "he aquí en medio estaba un cordero como inmolido", que es adorado, siendo "la misma imagen de Dios invisible", por todos los ángeles y millones de redimidos, y es el objeto de toda alabanza. El mismo Universo se estre mece, dando honra, gloria y poder al Cordero

La teología del cielo es cristocéntrica. Todas las miradas están clavadas, por decirlo así, en él. Toda alabanza tiene por objeto su gloria. Todo loor arranca desde su bienaventuranza. Todo cántico se inspira en su amor. Toda la felicidad emana de su presencia. Es el Alfa y la Omega de la vida celestial. El que en la tierra decía: "antes de que Abraham fuese, yo soy", allá en el cielo es "El todo y en todo", principio y fin de

los ejércitos celestiales, el primero y el último entre los incontables millones de redimidos. "Vi en medio del Trono a un Cordero". Cantan un cántico nuevo diciendo: "Digno eres, oh Cordero de Dios, de toda alabanza, gloria y poder".

En el segundo lugar la teología del cielo es cruz-céntrica. Digan los hombres lo que digan de la cruz de Cristo, el Calvario es el eje del Universo, es el centro del Cosmos. El mismo Trono no tiene más adornos que su gloria. El Cordero que está sentado en medio del trono está allá como inmolado. Dice San Juan, en efecto, para que nadie se equivoque, tenga presente todo el universo, que el que está en el trono no es otro sino el Crucificado. Según el concepto y la visión del cielo, la Cruz de Cristo es eterna. El Cordero fué inmolado desde antes de la fundación de la tierra, "Entregado por determinado consejo y providencia de Dios", dijo San Pedro en el sermón de Pentecostés. Según el cántico nuevo de los millones de millones de redimidos toda alabanza y aleluya es para el que fué inmolado porque mediante el derramamiento de su preciosa sangre consumó la redención.

Los valores morales engendrados por el Hijo de Dios en la Cruz del Calvario son eternos. He aquí el veredicto teológico del cielo. La gloria de Dios dice, en efecto, la voz del cielo, no estriba en adornos como los que hacen resplandecer los tronos de los reyes de la tierra; consiste esta gloria en el sacrificio consumado en el Gólgota. Es una gloria moral que llega a su expresión suprema en aquella obra de redención que para siempre jamás Dios relucirá como corona de amor y de justicia. Leemos en el evangelio según San Lucas que cuando fué transfigurado Cristo en el monte, hablaba con Moisés y Elías de su muerte que debía cumplirse en Jerusalén.

Hojeando el Apocalipsis encontramos que cada referencia que el Apóstol hace al Redentor, está hecha en términos de su sacrificio.

Es "el Cordero como inmolado". Los Apóstoles son los Apóstoles del Cordero. No se necesita luz de sol en el cielo porque el Cordero es su luz. En la batalla que hay en el cielo Miguel y sus ángeles vencen al dragón y sus ángeles por la sangre del Cordero. Los redimidos han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. La Iglesia es la esposa del Cordero. Todo va encaminándose hacia la gloriosa consumación, es, a saber, las bodas del Cordero. El cántico nuevo, que por todos los ámbitos del cielo resuena, es para la alabanza del Cordero: "Nos has redimido para Dios con tu sangre". Y el río de agua de vida resplandeciente como cristal que inunda la Iglesia, sale del Trono y del Cordero.

Parece que no es conocido en el cielo aquel que es la revelación de Dios, sino en términos de su Cruz, bajo cuya iluminación y en cuya virtud todo se llena, todo se realiza, todo se vive. Los mismos fundamentos del cielo en vista del Calvario son más firmes ya. No aparecerá allá otra vez (como cuando cayó el lucero de la mañana) el pecado". He aquí en medio del Trono un Cordero como inmolado".

#####